

VARIEDADES

LA JORNADA DE MONTELLANO.

Gran consternación y desaliento produjo en el pacífico y sosegado vecindario de Montellano la fatal nueva de que se acercaban los franceses. Hasta á aquel ignorado pueblecillo, pintorescamente recostado en las faldas de una pequeña cordillera, último estribo de las sierras de Moron en la provincia de Sevilla, quisieron los soberbios soldados de Napoleón llevar su odiada bandera.

Corrían los primeros días del mes de abril de 1810, en la plaza del pueblo hallábanse reunidos casi todos sus 4.000 habitantes; á voz en cuello se discutía en cada grupo la conducta que convenía adoptar, y los medios de defensa que podrían emplearse en el caso ya casi inevitable de ser acometidos. Hubo, como es consiguiente, gran diversidad de pareceres, pero todos estuvieron contestes en convenir que preferían la muerte á la sumisión.

El alcalde de Montellano, don José Romero, hombre entrado en años, de faz curtida y de vigorosa constitución, era muy querido de sus administrados, por la rectitud de su proceder y por sus dotes de valor y de energía. Sus palabras y determinaciones se acababan unánimemente, porque todos sabían que unas y otras se inspiraban siempre en la más estricta justicia y en el más exacto cumplimiento del sagrado deber, así es, que cuando en la mañana de mi relato, se le vió desembocar en la plaza, un clamoreo de entusiastas voces saludó su llegada.

—¡Hijos! exclamó el alcalde subido en uno de los poyos de la puerta de la iglesia, dirigiéndose á la multitud—el enemigo se acerca; Dios quiere poner á prueba la fortaleza de nuestro patrio amor, y yo que os conozco sé que no habrá uno entre vosotros que quiera someterse. Preparaos, pues, á la lucha y venga cuanto antes la muerte, mil y mil veces preferible á ser esclavos de los viles que matan á vuestros hermanos, deshonran villanamente á sus esposas é hijas y roban y saquean las reliquias y alhajas de nuestros templos.

—Si, sí, vociferó la multitud, para quien las palabras del alcalde fueron la mecha que puso fuego á su entusiasmo belicoso, y después de unos minutos en que en voz alta se concertó un sencillísimo plan de defensa, retiróse cada uno á su domicilio á aprestarse para la lucha, y era de ver la desusada animación de aquellas antes tranquilas moradas, donde días anteriores jugueteaban los pequeños, ajenos de todo temor, y en cuyas limpias habitaciones picoteaban las palomas las migajas de pan que aquellos desmenuzaban con sus pequeñas manecitas.

Con los primeros albos del día 14 se presentaron en el pueblo trescientos franceses, cuyo jefe intimó á los habitantes la sumisión. El alcalde, como única contestación, cargó al frente del vecindario, cayendo con ímpetu y valor tales, sobre la enemiga tropa, que, aturrida ésta por tan inesperada resistencia, y aterrada después, por los estragos que en sus filas hacían aquellos valientes, huyeron vergonzosamente, dejando abandonadas gran número de armas y municiones.

Esta primera victoria infundió más y más alientos entre aquellos bravos, y hasta hubo alguno que, con exagerado optimismo, creyó que la retirada de los franceses iba á ser definitiva, escarmentados con su primer tropiezo, y convencidos de que, pueblos como Montellano, no se rendían, mientras quedara una gota de sangre en el cuerpo de sus hijos...

Más, ¡ay! que quien tal pensara poco había de tardar en convencerse de su error; que el enemigo era fuerte y rencoroso, y sólo tardó en vengar su afrenta, el tiempo necesario para reforzar su columna con otros mil hombres.

El sol se escondía tras los montes vecinos, su disco de fuego tenía con fulguraciones siniestras y rojizas las nubes que se amontonaban en la cima de la montaña, como terrible anuncio de males sin cuento; era el día 22 de abril, y desde la mañana estaban prevenidos los heroicos defensores del pueblo, que tenían noticias de que á sangre y fuego se aproximaban los gabachos, después de vencer grandes obstáculos que les opusieron los vecinos de la inmediata villa de Grazalema.

Reinaba en Montellano esa espantosa calma, precursora de las grandes catástrofes; no se veía un alma viviente por las calles, y en el interior de las casas, se movían febrilmente sus moradores, pero en silencio, sin despegar los labios, habiando por gestos, como si tuvieran miedo de que las paredes de su casa revelaran el secreto de los pobres medios de defensa con que contaban.

Mientras que el hombre atibababa desde una ventana el tortuoso sendero que daba acceso al pueblo, dirigiendo á intervalos dulcísimas miradas, preñadas de lágrimas, al modesto lecho, donde tranquilamente reposaban sus hijos, moviase allá en el hogar la esposa, añadiendo combustible á la hoguera y contemplando siniestramente el enorme caldero de agua, que hervía sobre las brasas, ó preparaba con prolijo esmero la escopeta de su marido, abría el saquito que redondeaba dándole vueltas entre las manos, y examinaba uno por uno los pedernales guardados en curiosa cajita para que no faltara ninguno.

De pronto se oyó á lo lejos confuso rumor de sordas pisadas... ¡ya están ahí! murmuraron los del pueblo, y como una furiosa jauría entraron en él los franceses aullando maldiciones y buscando, con terribles miradas, víctimas que inmolar en satisfacción del ultraje recibido.

Hubo unos momentos de sepulcral silencio; luego brilló una luz y sonó un tiro y una blasfemia, después otro y otro y cien; el humo de la pólvora apagó las últimas

claridades de aquel memorable día; y en la densa oscuridad, que alumbraba á intervalos el siniestro resplandor de los disparos, se revolvió furiosamente el ejército sitiador, sorprendido en un principio, temeroso después por los lamentos de las víctimas, y admirado siempre por aquella tenaz resistencia de un puñado de valientes, que hacían de cada humilde casa fortaleza inexpugnable, luchaban con denuedo y abatían y arrollaban las orgullosas águilas imperiales.

Irritados los franceses por aquella bravura indomable, y diezmados en la espantosa lucha que sostenían de casa á casa, recurrieron al espantoso medio de incendiar el pueblo... Bien pronto un rojizo resplandor tiñó de sombríos tonos aquel fatídico cuadro... Y un estruendoso clamoreo, formado por los lamentos de los niños, los ayes de los moribundos, los gritos de los heroicos combatientes, y las imprecaciones de los invasores, ensordeció los aires, mientras que allá en la torre de la iglesia, tocaba á rebato la furiosa campana, avisando á los vecinos pueblos, al mismo tiempo que el resplandor del incendio, el peligro que corrían los defensores de Montellano.

El espectro de la muerte y de la ruina batió sus alas sobre aquel heroico pueblo, y bien pronto las casas se desplomaron con espantoso fragor, arrastrando entre sus calcinados escombros á aquellos valientes que en tanto tuvieron fuerzas para sostener un arma, idiaron con desesperación, hasta que moribundos por crueldades quemaduras, y ahogados por la asfixia caían abrazados á los queridos cuerpos de sus esposas é hijas, y pedían á Dios la muerte prontamente, antes que la humana flaqueza arrancara de sus labios una sola palabra de clemencia dirigida al enemigo.

Ya había barrido el voraz elemento reduciéndolo á pavesas el pintoresco pueblo; las hordas francesas buscaban entre las ruinas el miserable botín, rematando á los que aún alentaban, y sus siluetas se destacaban alumbradas fatidicamente por el resplandor de la inmensa hoguera, simulando á una legión de condenados; apoyando notaron que de una casa que se apoyaba en la torre de la iglesia, y la cual se mantenía enhiesta, como la constante protesta de nuestro amor á la independencia patria salía mortífero fuego.

Era la morada del alcalde, Romero, que con su esposa é hijos aún hacía frente al invasor. Un rujido de furor se escapó del pecho de los franceses. Allí estaba su principal enemigo, el alma de aquella heroica jornada, el valeroso caudillo que días antes los derrotara y los hiciera huir cobardemente. En confuso tropel se precipitaron sobre la casa del alcalde, siendo recibidos por una descarga que causó fiero estrago entre ellos, y retrocedieron; volvieron á avanzar, y siempre eran barridos por las certeras balas: muchas veces ocurrió lo propio, y ya en el paroxismo del furor y no osando á acercarse aquella casa convertida en baluarte, desde donde salía la muerte, hicieron uso de la artillería para demoler el edificio.

A los primeros disparos de cañón se movió la solariega casa, resquebrajándose sus vetustos muros, y osciló toda, amenazando derrumbarse. Romero, seguido de su esposa é hijos, se refugió en la iglesia, desde cuya torre siguió diezmando con ciertos disparos al enemigo, que desalentado é impotente, huyó al oír los clarines de las numerosas guerrillas que desde Puerto Serano y otros varios pueblos inmediatos acudían en socorro de aquellos héroes.

El alcalde, cuando desaparecieron los franceses, sintió que toda la energía le abandonaba; un momento dobló la cabeza abatido por la desgracia, y luego siguió con mirada estraviada y con señales de profundo dolor, el horrible espectáculo de aquel pueblo días antes tan feliz, convertido hoy en informe montón de escombros, sobre los cuales se abasaban los esqueletos de sus defensores, que no se separaron ni en el esterior de la agonía.

Cuando llegaron las guerrillas salvadoras, sonreían en el horizonte los tibios albores del crepúsculo. Un débil rayo de sol prestó color y vida á aquel cuadro de muerte, donde sólo se veía la fantástica silueta de Romero, quien, inmóvil entre las humeantes ruinas, parecía el defensor único de aquella ciudad destruida, de aquellos cuerpos sin alma... Invitado por los soldados á abandonar el pueblo contestó con noble entereza aquella sublime frase que guarda la historia de nuestra independencia: «Alcalde de esta villa, éste es mi puesto.»

EDUARDO MUÑOZ.

RICARDO WAGNER, REVOLUCIONARIO.

El periódico *L'Art*, inserta un fragmento del libro de Mr. Adolfo Julien, *Ricardo Wagner, su vida y sus obras*, que en breve ha de ver la luz pública.

En el capítulo á que nos referimos, hace Mr. Julien curiosas revelaciones acerca de la parte que tomó Ricardo Wagner, á la sazón maestro de la capilla real de Dresde, en el movimiento revolucionario de 1848.

De día en día, se iba inclinando Wagner al partido revolucionario hasta el punto de afiliarse á varias sociedades secretas y de pronunciar un gran discurso en el *Dresner Vaterlandsverein*, con objeto de imprimir á la proyectada revolución un carácter más artístico y menos político; á lo que contestaron los jefes del partido, tratándole de artista visionario y de inteligencia buera.

Por su parte, Wagner no les juzgaba más favorablemente, sin dejar de darles á conocer su opinión acerca de ellos.

Entonces el famoso compositor fué amonestado por las autoridades, quienes le dijeron de una manera harto clara que un maestro de la capilla real no debía pronunciar discursos en los clubs.

Aislado Wagner en medio de una sociedad que no podía comprenderle, y no teniendo más recurso que concentrarse en

sí mismo, concibió la idea de pintar su situación en un drama sobre *Jesús de Nazareth*, en el que el protagonista no era un Dios venido á la tierra para morir, sino un hombre feliz, deseoso de vivir y á quien las miserias de este mundo disgustaban de tal modo, que marchaba al suplicio en busca de su propia redención.

A pesar de las ideas de renovación social y musical, con el teatro por base y el bienestar universal por objetivo, que hervían en su mente, no habría ido más allá si el revolucionario ruso Bakounine no se hubiese presentado en aquel país en estado de fermentación.

El moscovita ejerció desde luego gran predominio en el ánimo de Wagner y le llevó á tal grado de exaltación, que el célebre músico dirigió cierto día una carta al rey aconsejándole que proclamara la República y fuera el primer ciudadano del Estado.

En Mayo de 1849, cuando el monarca decretó la disolución de la Dieta sajona, y los jefes del partido socialista llamaron al pueblo á las armas, Wagner empuñó el fusil y corrió á las barricadas, donde luchó como un héroe.

Venció la insurrección: el arsenal fué tomado é incendiado y el rey tuvo que abandonar la ciudad.

Más al cabo de treinta y seis horas llegaron las tropas prusianas y restablecieron el orden. Ricardo Wagner emprendió la fuga en unión de varios compañeros, entre los que no figuraba Bakounine, por haber caído este en poder de las autoridades.

Wagner se dirigió á Weimar, hospedándose en casa de Liszt, con quien estaba unido por estrechos vínculos de amistad.

Permaneció allí algún tiempo y habría continuado en su grata residencia si el 19 de mayo no hubiese sabido que en Dresde se habían dado órdenes de prender en cualquier punto de la Confederación Germánica á un individuo políticamente peligroso, llamado *Ricardo Wagner*.

Al mismo tiempo, el *Wochenblatt*, de Francfort, publicaba las señas particulares del maestro: «Wagner, treinta y ocho años, estatura mediana, cabello negro, ojos azules, nariz y boca proporcionadas. Viste levita verde, pantalón negro, chaleco de terciopelo, corbata de seda y sombrero de fieltro.»

No había tiempo que perder. Liszt le proporcionó un pasaporte y le acompañó hasta Eirenach desde cuyo punto se dirigió el maestro, libre y seguro, á París, donde no podían alcanzarle las iras y amenazas del gobierno de Sajonia.

AUTÉNTICOS.

«Hay ruines falsificadores,» como aseguran en sus anuncios algunos inventores de especialidades raras.

Y gracias á la falsificación pueden lograr los aficionados y recopiladores de antigüedades ciertos objetos de mérito y valor.

Si no fuera por los artífices de monedas y medallas cartaginesas, romanas y góticas, no sería posible la formación de esos museos de numismática.

Los fabricantes de objetos auténticos son hombres de cierta cultura y de habilidad.

A las veces el más experto no distingue entre un espaldar romano auténtico y un fragmento de braserío de hierro.

Se ve algún bacinete del siglo XIII que cualquiera persona profana tomaría por pieza mayor que bacinete y de época actual.

Pero que los inteligentes clasifican y aprecian como legítimo de la tía Javiera de la Edad Media.

Es lo que me decía un corredor de antigüedades, hombre listo y muy instruido en historia:

—¿Quién es capaz de conocer el paradero de tantas cosas perdidas en la antigüedad? Entre tantas generaciones más ó menos guerreras es fácil tropezar con las armas ó con las prendas de vestir de algunos individuos.

—Es verdad—afirmó,—entonces los ternos eran de más dura; aquellas cazadoras de hierro forjado y aquellas taleguillas de lo mismo eran eternas.

—Y como vestían las gentes lo mismo en verano que en invierno... Luego que nadie puede negar que una armadura pudo haber servido á uno de aquellos guerreros; él no lo ha de rectificar en la prensa.

—Ni en la tribuna.

La del anticuario más que afición puede ser considerada como vicio.

Digan ustedes á un aficionado de pura raza que en el último rincón del mundo se conserva un estoque del gran capitán don Gonzalo de Ulloa, como le apellida un escritor casi distinguido, y allá irá si le alcanzan los elementos pecuniarios.

Un asador oxidado puede pasar, con un tanto de astucia en el individuo que le vende, y otro tanto de buena fé en el que le compra, por una hoja de espada de Luis XIV ó de la Maintenon.

En el periodo de la revolución desapareció el tridente que usaba en actos oficiales la estatua de Neptuno en el Prado de Madrid.

Seguramente le vendería «el autor del delito,» como decimos ahora, á cualquier inglés, diciendo en secreto:

—Es el tenedor que usaba Mendizabal cuando fué ministro del ramo.

He visto ofrecer como vaso árabe un bote de pimientos de la Rioja.

En cuadros se tropieza con originales de Rubens, ó de Rivera, ó de Murillo, donde menos se piensa.

Pregunté á un expendedor de antigüedades:

—¿Qué representa este lienzo?

—El combate de Trafalgar. ¡Vea Vd. qué transparencia la de ese cielo, y qué movimiento en el agua, y qué misterio en todo, y qué fantasía.

—Sí, señor, se oye el ruido del oleaje y aun se nota el aroma de las sales y de los peces y de las plantas submarinas.

—Es una obra maestra de Miguel Angel.

—¿Estuvo en Trafalgar?—pregunté con cierta timidez al vendedor de antigüedades. Y él respondió:

—Sí, señor; pues allí fué donde perdí una mano.

—¿La mano de la muleta ó la otra?

Los objetos de tauromaquia tienen buena salida en algunos países extranjeros, y aun en nuestro país hallan compradores en los ingleses errantes, á quienes por este motivo denominan «touristas» algunas personas (lo cual significa en inglés á medio uso «Taurinos»).

En varios puntos de Andalucía y de Madrid se han vendido más de doscientos vestidos de Pepe-Hillo.

Porque los extranjeros, que se han formado una opinión histórico-moral y liberal de nuestras costumbres, suponen que en España no hay más que toreros y cántaoras.

—Producción nacional—piensan,—cuernos, moños y banderillas.

Por esta razón en España no buscan sino gomas, espingardas, estoques para matar toros, «banderillas» y garrochas.

En objetos de arte, moñas y guitarras, taleguillas y capotes y «monteros.»

—Este vestido que usó ve—decía un tratante en prendas de lidiadores á un inglés que buscaba un «terno auténtico de algún torero famoso,»—fué de un grande hombre.

—¿Auténtico?

—Véale aquí usó auténtico con oro.

—Auténtica de quien?—preguntaba el inglés.

—Pues este vestido que ve vuesaencia salvo la parte, fué er que sacó er señó José Der-gao, Piyo, vamos ar desi, Pepe, la tarde de la cogía. Aquí está er boquete de la corna: por semeante parte coló el cuerno y salió próximamente por la puerta de arrastre.

Cuando el inglés compró el vestido para llevarsele á Londres y usarle en los días festivos, decía el vendedor, porque le preguntaron:

—¿Pero, oye tú, eso era de Pepé Hillo?

—¿Qué tíe que ser? si es de percalina de lustre y se le compró á Peluquin en tres pesetas.

—¿Y el bordado de oro?

—¿Qué borlao? Si es papel de oro. Es un vestido apañao como las anguilas de durse: en cuanto que se le ponga y dé un quiebro á la familia, se desnúa solo.

E. DE PALACIO.

MEMORIAS DE LA VIUDA DE MIRAMÓN.

El libro de las nuevas *Memorias* que ahora se anuncia, aunque escrito en castellano, no se refiere á ninguna clase de sucesos de España, ni se imprimirá en Madrid. Y sin embargo, en Madrid y en España, como en todas partes, será recibido con sumo interés.

Su autor es una mujer: la señora doña Concepcion Lombardo, viuda del General Miramón, y la obra contiene las *Memorias* de aquel infortunado General mejicano, que fué fusilado juntamente con el Emperador Maximiliano y con el General indio Mejía.

La señora de Miramón fué testigo de todos los sucesos del Imperio, y acompañó en la capilla á las tres víctimas de las ambiciones políticas. Sus *Memorias* están escritas con el corazón de la mujer, que es tanto más elocuente cuanto son más ingenuos los sentimientos que expresa; abundan en detalles que los historiadores no han referido, y como poseedora de intimidades de que los demás no han podido disponer.

He aquí como muestra de este interesante libro, que en estos momentos se está imprimiendo en Méjico, el capítulo, todavía inédito, donde se narran el drama de Querétaro y los últimos días de aquellos tres desventurados mártires:

LA CÁRCEL DEL EMPERADOR.

....En el convento de Capuchinas de Querétaro, pesada obra cuadrangular, sólidamente construida conforme al modelo corriente de los conventos españoles, fué donde se encarceló á los prisioneros

En el primer piso y costeano un patio estrecho, de elevadas paredes, hay un corredor de unos doce metros de largo por tres de ancho, en el que se ven tres celdas; aún conservan éstas los nombres que les dieron las monjas Capuchinas. La primera se denominaba *de las once mil vírgenes*, y fué ocupada por el General Mejía; la de *Santa Rosa*, por Miramón, y la tercera, más espaciosa, llamada de *Santa Teresa*, se destinó al Emperador.

Aún se revelaba la austeridad del claustro en el interior de estas celdas, convertidas en prisión, y en las cuales sólo se veía el piso de ladrillo y las paredes blanqueadas con cal, una cama de campaña, dos ó tres sillas, una mesa y un lavabo de los más modestos.

....Serían las ocho de la noche cuando estaba cenando el Emperador. Sentado en la orilla de su cama, tenía entre sus rodillas una palangana; en donde iba poniendo los platos; sobre la mesita de madera blanca, un candelabro con varias luces iluminaba vivamente la estancia; sobre el fondo claro de las paredes lisas y descoloridas se destacaba con viva intensidad la noble figura de Maximiliano, á cuyos lados nos sentamos Miramón y yo, todos callados, aunque cada cual absorto en sus tristezas.

El General, cubierto de los ultrajes del vencedor, en sus largas horas de prisión y de lucha para defender su honor—no su vida, que estaba confiada á la discreción de abogados sin piedad,—sentía hondamente toda la abnegación de su compañera, y era aún más vivo el afecto que por mí sentía. Apretaba una de mis manos entre las suyas, y dulce, pero quizá involuntariamente, la llevó á sus labios. El Emperador advirtió este movimiento, y en sus ojos, inmensamente abiertos, brotaron las lágrimas. No pudimos Miramón y yo ocultar la pena de haber causado aquel íntimo dolor.

—No—dijo entonces Maximiliano,—es que demasiado tarde reconozco cuan adicto me habeis sido, y sufro con ser la causa de vuestra eterna separación.

—¡Ah, señor, si hubiese escuchado los consejos de esta mujer, no estaría yo aquí!

—Yo estoy—replicó Maximiliano—por haber escuchado los consejos de la mía.

NOTIFICACION DE LA SENTENCIA.

A cosa de medio día, el 16 de julio, comían los prisioneros, á los que yo, como siempre, acompañaba. De improviso, y sin anunciarse, entró un nuevo personaje; era el fiscal Aspiroz. En su rostro se leía la amarga verdad de que era portador. El Emperador le interrogó con la mirada; Miramón se puso de pie; Mejía permaneció indiferente y á mí se me llenaron de lágrimas los ojos y de latidos anhelosos el corazón. Aspiroz anunció que el indulto habia sido denegado, y que los tres ilustres presos serian ejecutados aquella misma tarde.

Aun hecha á la idea de la muerte de aquél á quien en aquellos momentos amaba como nunca, yo no podré referir lo que por mí pasó. Miramón censuró al fiscal que les hubiera comunicado aquella orden en mi presencia, y luego con una ternura que nunca olvidaré, y entre caricias que eran para mí alma como puñales afilados, me rogó, me suplicó, me mandó que con la señora de Cobo también presente, me retirara, para que ellos se prepararan á morir. Yo le oía con muda resistencia é inmóvil como una estatua de piedra. Miramón se acercó de nuevo á mí, y recomendándome hiciese enterrar su cuerpo en el cementerio de San Fernando de Méjico, al lado de la tumba de su padre, y que se colocase su corazón en una urna al pie de la tumba del General Osollos, uno de sus primeros y mejores amigos, me empujaba dulcemente, á fin de expulsarme de aquella cárcel, donde mi espíritu quedaba profundamente lacerado.

Cómo me hallé fuera de aquel lugar, no lo sé. ¿Salió por mi propio pie? Me sacaron por fuerza? Sin perder el sentido, yo no estaba en mí. Tenía los ojos abiertos y fijos, pero como mi voluntad, estáticos y sin movimiento. Sin duda me dejó conducir. Lo ignoro: sólo sé que, pasados algunos momentos, me hallé en mi domicilio; al lado de mi buena amiga la señora de Cobo, que nunca me abandonó, y entonces, á pesar de la presencia de ánimo que me formé el propósito de conservar, me entregué al llanto y á los gemidos.

Entretanto, los sentenciados se disponían á la muerte. Miramón escribió muchas cartas. En una dirigida al General Partearroyo decía:

«Dentro de tres horas voy morir. Aún cuando no se me ha presentado una sola prueba de la traición que se me ha echado en cara para justificar mi sentencia, se necesitaba que yo muriera, y esto debía suceder...»

Los tres sentenciados se vistieron después de luto, con pantalón y levita negra: sólo el General Mejía se ciño la faja, insignia de su grado de General. Salieron de sus celdas y esperaron en el angosto corredor la orden de caminar al cadalso.

ESPERANZAS DE INDULTO.

Dieron las tres. Toda la tropa estaba sobre las armas y el patio rebosaba soldados. Esperábanse órdenes del cuartel general. Pero el tiempo trascurría lentamente y la espera era cruel.

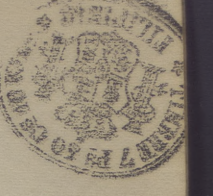
A las tres y media, minutos antes de las cuatro, un ayudante de campo del General Escovedo se presentó al fin. Llevaba orden de suspender la ejecución por tres días. La noticia circuló con increíble rapidez. La agitación que yo experimentaba es inenarrable. Sangrientas visiones y ahogadas angustias llenaban mi cabeza y mi corazón.

Por instantes esperaba me trajesen el cadáver de mi esposo. Cada ruido en la calle, cada paso en las habitaciones contiguas á la que yo estaba, cada vago rumor, una palabra, un tosido, venían á herirme y á sacarme con emoción violenta de aquella especie de estupor en que mi espíritu se hallaba como atargado. ¡Qué momento tan espantoso fué aquel en que invadieron mi hogar algunos fieles amigos que venían á advertirnos el plazo concedido! La transición fué rápida; yo los esperaba como heraldo de mi viudez y traíanme cariñosos un átomo de esperanza. ¿A qué negarlo? Ella me iluminó de pronto, me devolvió toda mi energía, y corrió al lado del General.

Miramón, apesar de todo, no participaba de mi ingenua credulidad. Temió en mí los resultados ulteriores de aquellos rápidos cambios de emociones profundas, y entonces se valió de un ardor para engañarme, evitando así la repetición de las terribles pruebas por que acababa de pasar y que habrían de renovarse en breve. Me suplicó fuese á San Luis del Potosí á pedir á Juárez merced. Me resistí, rogué, lloré por no apartarme de su lado. Le argüí que era imposible volver á los tres días. El Emperador entonces insistió en el mismo empeño. Fué preciso ceder y el lunes 17 de julio tomé la diligencia de San Luis.

No me faltaron allí valiosos apoyos. Lo encontré en los licenciados Riva Palacios y Martínez de la Torre, defensores del Emperador. Me lo prestaron además los Ministros de Austria Hungría y Prusia. No me los negó tampoco el General jurista Jerónimo Treviño, cuya nobleza de sentimientos no se desmintió jamás y sus instancias fueron tan apremiantes, que Juárez, conmovido, llegó á vacilar. Entonces apareció don Sebastian Lerdo de Tejada.

Era éste Ministro de Negocios extranjeros de Juárez; de pequeña estatura, calvo, de nariz aguileña, boca pequeña y un tanto torcida:—«Ahora ó nunca, Sr. Presidente, dijo al oír las suplicas de Treviño; ó consolidáis la paz de la República, ó el Emperador es el Imperio.»—De Miramón dijo que era joven y audaz, y el primer hombre de guerra en Méjico. De Mejía, de raza indígena pura, que era un soldado valiente y que gozaba de suma popularidad entre los indios de la cordillera y de la sierra. Por último, Lerdo de Tejada insistió en que era preciso que aquellos tres hombres desaparecieran.



Entonces Juárez se aseguró más en su primera resolución, y decidió que la ejecución de la sentencia se verificara el 19.

PRESENTIMENTOS Y REALIDADES.

La víspera del trágico desenlace, el coronel Palacio, encargado de la vigilancia de los sentenciados, de quien se había granjeado la buena voluntad, entró en la celda de Miramón, el cual le dijo:

—Por fin, coronel, ¿cuál es el lugar de la ejecución?

—Lo ignoro, General—respondió Palacio.

—Creo que se ha elegido el Cerro de las Campanas.

—Yo creo lo mismo—balbuceó el coronel.

—Pues bien, tanto mejor: ese es un punto culminante!

Miramón veló hasta la media noche.

A esta hora se le anunció mi hermano, que le llevaba un telegrama mio. ¿Qué le decía en él? Fácil es concebirlo. «Todo se ha perdido. ¡No te volveré a ver! ¡Adios, hasta el cielo! CONCHA.»

El general leyó en mis lacónicas palabras toda la amargura de mi corazón. Dieron que demudó el semblante, y arrugando el telegrama entre los dedos, exclamó: «¡No siento la muerte sino por esta mujer! ¡Desdichada!» Después mandó a mi hermano que se retirara; pero que a la mañana siguiente estuviera en el Cerro con los demás parientes que le habían ofrecido asistir a su suplicio, y que llevara algo con que cubrir su cuerpo para sustraerlo a la profanación de las miradas de la curiosidad.

Hecho esto, Miramón durmió tres horas.

Al despertar pidió chocolate y se vistió con esmero. A las seis estaba listo para salir. Sólo le acompañaba un sacerdote, el señor Ladrón de Guevara.

Al salir al corredor, encontré con el Emperador Maximiliano, que se despidió hasta la eternidad del licenciado D. Eulalio Ortega.

Salía el sol, y las vivas claridades del cielo, reflejándose en las elevadas cumbres de los montes, hacían resplandecer el valle de Querétaro. Alegres rayos de luz penetraban en el angosto patio del convento.

—Qué hermoso día, D. Eulalio—dijo Maximiliano—: así es como yo lo hubiera elegido para el día de mi muerte.

Un toque de corneta se oyó en aquel instante, y Maximiliano, que no sabía interpretar, preguntó a Miramón:

—Miguel, ¿ese toque es para la ejecución?

—No sabré decirlo, señor—contestó—: es la primera vez que me fusilan.

Esta contestación hizo asomar una sonrisa a los labios del Emperador.

LA EJECUCIÓN.

Había llegado la hora. Los sentenciados subieron cada uno en un carruaje y atravesaron las calles de Querétaro por empuje de una muchedumbre que se agolpaba, enternecida y a la vez respetuosa. A su paso agitábanse los pañuelos en el aire, y una que otra vez llegaba hasta ellos un rumor de sollozos.

Los sentenciados saludaban. Entre la multitud encontraban rostros conocidos.

Minutos antes de las siete llegaron al Cerro de las Campanas, más de un kilómetro distante de la ciudad. Bajaron de los carruajes se encaminaron a pie hasta la mitad del otro llamado Cerro de las Campanas, y se colocaron de espaldas a unos nopales.

El General que mandaba las tropas, J. García de León, mandó leer una orden del día, en la que se condenaba a muerte a todo el que intentase oponerse a la ejecución y se concedió la palabra a los sentenciados.

El sol, que estaba ya alto en un cielo purísimo, radiaba sus rayos sobre el profundo azul de los montes y bañaba el valle con su intensa luz. El Cerro, cual intensa roca arrojada al valle, se levantaba desnudo y amarillento, enverdecido a trechos por los nopales. Un cuadro de 4,000 hombres de tropa los circundaba, con sus filas regulares y uniformes, de bayonetas que centelleaban a la luz del sol. Al Oeste, en la llanura, extendiase la larga sierra polvorienta del camino de Celaya. Al Este, la línea de blancas azoteas de la ciudad de Querétaro aparecía interrumpida por las arboledas y coronadas de multitud de cruces y cúpulas. Cerraba el horizonte la azulada silueta de las cordilleras lejanas.

El oficial que mandaba el pelotón militar se aproximó a Maximiliano y le pidió perdón por la orden que iba a ejecutar. El emperador distribuyó a los soldados muchas onzas de oro con su efígie, y les recomendó no le apuntasen al rostro. Después abrazó a los Generales Mejía y Miramón, y como se hubiese colocado éste a su diestra, le dijo en voz alta:

—Los valientes deben ser respetados de los Monarcas hasta en la muerte: General, pasad al sitio de honor.

Miramón pasó al centro. Entonces con voz firme y dirigiéndose a la muchedumbre, exclamó el Emperador: «Mejicanos: Los hombres de mi raza y de mi alcurnia nacen para hacer la felicidad de los pueblos o para ser mártires; que sea mi sangre la última que se derrame por la redención de este desventurado país. ¡Viva Méjico!»

Inmediatamente después, el General Miramón, con todo el estruendo de su voz, como cuando mandaba el ejército en el campo de batalla, dijo: «Mejicanos: Ante el consejo de guerra, mis defensores sólo trataban de salvarme la vida. En el momento en que voy a comparecer ante la presencia de Dios, protesto contra el nombre de traidor que se me ha arrojado al rostro para justificar mi sentencia. Que los mejicanos alejen de mis hijos este borrón de infamia y que mi patria sea venturosa. ¡Viva Méjico!»

El General Mejía levantó al cielo los ojos, diciendo: «Madre Santísima, ruega porque tu Hijo me perdone, como perdono yo a los que van a sacrificarme.»

Estallaron los disparos del pelotón, y por entre los espirales del humo que se desvanecía muy lentamente, apareció Maximiliano rodeado de sangre y diciendo en tono dolorido: «¡Hay hombre!»

El tiro de gracia le hizo espirar.

CONCEPCION LOMBARDO,
viuda de Miramón.

MEMORIAS INTIMAS DEL GENERAL CÓRDOBA.

Uno de los libros más importantes que desde hace mucho tiempo se han publicado en España es sin duda alguna, las *Memorias íntimas del general Córdoba*, que acaban de publicar los hijos del ilustre soldado.

El eminente literato señor Castro y Serrano ha coadyuvado a la empresa revisando los originales con verdadero interés y escribiendo además una preciosa introducción, en que resplandece la clarísima inteligencia,

la erudición copiosa y la gallardía de estilo que todo el mundo reconoce en el autor de las *Cartas trascendentales*.

Cuando dispongamos de espacio nos proponemos hacer un detenido estudio de *Las Memorias íntimas del general Córdoba*.

Por ahora nos limitamos a manifestar que sus páginas, siempre interesantísimas, reflejan como en un espejo el espíritu caballeresco del autor, quien trata con tanta imparcialidad todas aquellas cuestiones en que durante su larga carrera fue actor ó testigo, que hasta a sus más encarnizados adversarios se complace en hacer cumplida justicia.

Abundan en el libro á que nos referimos, y que en nuestra opinión deben estudiarse cuantos deseen conocer a fondo la historia contemporánea, anécdotas interesantes, retratos de hombres célebres, crónicas de salones, revelaciones de la política y de la guerra ignoradas ó mal conocidas hasta el presente, etc. etc.; todo narrado en un estilo ameno, fluido, brillante y pintoresco, que, dando animación al libro, hace su lectura tan amena, que lejos de producir cansancio, cautiva como la novela más conmovedora, y de tal modo encanta, que una vez comenzada, es imposible interrumpirla.

Para que nuestros lectores puedan formar idea de la índole del libro, llamado indudablemente a tener gran resonancia, publicamos a continuación varias de las anécdotas en el contenido, y que elegimos entre las que nos han parecido de mayor amenidad:

SEMBLANZA DEL PRETENDIENTE DON CARLOS.

«Distinguióse aquel príncipe desde sus primeros años por una probidad y honradez de carácter verdaderamente intachables, por el sentimiento de rectitud que guiaba todos los actos de su vida, y por la gran firmeza con que llevaba a cabo cuanto se proponía. Creo positivamente—y quizá exageren algunos esta afirmación mía—que si en la conciencia de don Carlos hubiera penetrado la convicción de que los derechos a la Corona eran patrimonio de la hija de su hermano el rey don Fernando, á quien amaba con pasión, no habría tenido doña Isabel II en todo su reinado súbdito más fiel y obediente, defensor más constante y decidido. Para don Carlos la legitimidad de sus derechos constituía una verdadera religión, y así lo mantuvo.

Se creyó usurpado y defraudado en los altos destinos que para sí y sus hijos le reservara la Providencia, y no vació en sumir á su patria en los horrores de una guerra sangrienta y fratricida, con la convicción de un fanático y el estoicismo de un justo. Y así le vemos desplegando la constancia más inquebrantable y el valor más sereno ante las responsabilidades de la historia y ante los peligros de los combates.

De esforzadísimo corazón, víéronle sus partidarios hartas veces vestido de gran uniforme y con las insignias de capitán general recorrer á caballo las guerrillas de sus defensores con impertérrito continente, exponiéndose á las balas en Mendoza, en Mendigorría, en Huesca, en Barbastró, cual él más humilde de sus soldados.

En Gra, en Chiva y en Retuerta hizo alardes temerarios; se expuso durante toda la campaña á las mayores fatigas y penalidades, desempeñando á veces enojosas misiones, tales como las de sufrir la persecución de las columnas cuando en tiempos de Zumalacarregui llamó sobre sí las fuerzas de Rotil, Mina y Valdés en tanto que sus generales realizaban operaciones lejanas y alcanzaban ventajas más ó menos reconocidas.

Tan relevantes prendas oscurecíanse, no obstante, por el mismo fanatismo religioso de que se hallaba poseído. Su confesor, algunos prelados y altas dignidades de la Iglesia seguían constantemente el cuartel real, y ejercían en su ánimo una influencia tan decisiva como funesta para sus intereses: entraban en la dirección de las operaciones de la guerra, resolvían acerca de los nombramientos de generales y jefes, y aun recuadro cómo se ejercitaba aquel extraño poder eclesiástico militar contra oficiales subalternos cuyas ideas en materias de fé fueron causa de persecuciones, destituciones, destierros y prisiones. Crearon bien pronto tales hechos un antagonismo violento entre el elemento militar carlista y su propio clero, á favor del cual se inclinaban siempre las decisiones, preparándose de esta manera entre sus parciales la opinión para el convenio de Vergara, que decidió de su causa.

«Aquellas mismas influencias determinaron, otros muchos rasgos crueles de don Carlos, ajenos, creo yo, á su carácter y á sus sentimientos. Su decreto de Durango condenando á muerte á los prisioneros que sus tropas hicieran sobre los soldados de las legiones extranjeras, dictado por el odio que le inspiraban los ingleses protestantes y las terribles ejecuciones realizadas entre los nacionales é individuos de los cuerpos francos, atrajeron sobre su causa la execración de los pueblos civilizados, y velaron con negras tintas las cualidades personales del príncipe que la representaba.

Faltó, pues, á don Carlos un consejero leal y exento de pasiones, á la par que un caudillo con autoridad suficiente para mantenerle con la jefatura militar, dominando así todas las turbulencias y ambiciones. Quizás entonces hubiera prevalecido una gran transacción entre las dos ramas de la familia real, cimentada en el casamiento que se proyectó en aquella época, asegurándose con la paz y las concesiones políticas todos los intereses y todos los progresos del país.»

NARVAEZ Y LA INDISCIPLINA MILITAR.

«El regimiento de la Princesa había sido el más indisciplinado de todos. Narvaez, desde su creación, había servido en él, mandando una compañía de cazadores: muchos oficiales de los que fueron en él sus compañeros perseveraban aun en el cuerpo y en los antiguos empleos, por lo que recibieron con mucho disgusto la noticia de su nombramiento. La murmuración dominaba en las conversaciones de todos; pero súpelo pronto el nuevo coronel. Hallábase el regimiento en Tafalla, y al presentarse Narvaez, dijo con el mayor desenfado á la oficialidad: «Conozco, señores, que este regimiento es el más indisciplinado de todos en el ejército, y que ustedes tienen de ello la culpa; pero desde luego deseo hacerles conocer que sabré imponerme, y que tengo más corazón y más carácter que Vds. para hacer cumplir á la fuerza á todo el mundo con su deber. Para demostrarlo á cuantos se crean ofendidos con estas palabras, desde ahora hasta mañana al toque de diana no soy para nadie

«el coronel, sino el compañero, que está dispuesto á darle satisfacción con las armas.» Ninguno contestó. Narvaez se impuso así, dando á conocer la energía de su carácter, pero no tuvo necesidad de batirse con nadie; el regimiento pasó á ser el más subordinado, y los oficiales se unieron pronto al coronel con los lazos de la disciplina y de la amistad.

NARVAEZ Y CÓRDOVA EN ARLABÁN.

«Jamás olvidaré aquella escena. Al presentarse mi hermano, resonó en todos los cuerpos gran vocerío, agitando los soldados los fusiles y los morriones, á pesar de estar situados al alcance del enemigo, de escucharse el silbido agudo de las balas y de haber ocurrido ya algunas bajas en las masas profundas de nuestros batallones. Sin detenerse corrió mi hermano á la Princesa, acompañado siempre de Berneill y de Narvaez, que salió á su encuentro.

«¡Soldados!—les dijo.—¡Vais á combatir delante de la legión extranjera y á mostrar como venceis ó perecen los soldados españoles!...»

Pero ¡cosa extraña á Narvaez! mientras don Luis de Córdoba pronunciaba aquellas frases, demudábase el semblante. Por fin, como quien estalla, exclamó con voz vibrante y con los ojos inflamados de ardor y de expresión:

«¡Mi general, perdona V. E., pero ni yo ni mi regimiento necesitamos que se nos jale!»

Volvióse mi hermano á él rápidamente; no podrá describir su mirada en aquel momento, pero le dijo con frialdad:

«Usia oír en silencio y con respeto las palabras de su general.

«Y por el general y el amigo sabré morir—exclamó Narvaez.

Y dos manos se estrecharon con vehemencia en el instante mismo, sellando allí de nuevo una amistad profunda, que nada entibió despues, y terminando de este modo aquella corta escena, cuyos resultados pudieron ser muy otros, y quizá de grandis consecuencias para la suerte y el porvenir de España.

El regimiento de la Princesa fué lanzado al ataque. Era Narvaez hombre de corta estatura, de valor indomable, de pasión imensa. En el peligro crecía algunas pulgadas; su voz era tan enérgica como dominante y su voluntad de acero. Pocas palabras dirigía á sus soldados. A estos infundía su propio entusiasmo por el gesto, por la actitud y por la figura.

El regimiento avanzó, y á pesar de la bravura de la defensa y de los obstáculos del empinado terreno, la posición fué tomada casi á la carrera.

A la mitad del camino una bala dió en la cabeza al valiente coronel y le derribó al suelo, en donde todos creyeron que había caído muerto. Una sola voz dió Narvaez: «¡Adelante!» y el regimiento, privado de su jefe, venció, llegando á coronar la posición enemiga.

NARVAEZ PRETENDIENTE DE UN DESTINO CIVIL.

Pero muchos ignorarán seguramente que las pretensiones y ambición de Narvaez en la época que describo en este capítulo, eran tan insignificantes y modestas que tocaban en el limite de lo inverosímil y ridículo.

Ni la reputación que adquirió en la batalla de Mendigorría y en la conquista valerosa del puente del mismo nombre, ni su conducta despues cerca del castillo de Guevara, ni la parte que tomó en Arlabán al frente del regimiento de la Princesa, ni su carácter, en fin, de que ha dado buena muestra en el episodio anterior, hicieronle presentir su futura suerte. Prueba es de ello el siguiente curiosísimo hecho.

Todavía no era más que teniente coronel del infante, cuando animado con el apoyo que esperaba de su amigo el general en jefe, se le presentó un día en Vitoria con una solicitud pidiendo el retiro.

Interrogado vivamente sobre el motivo que le impulsaba á tan extraña petición, hizo conocer que estaba cansado de la guerra y que toda su ambición se reducía á pedir despues la *Administración de Correos* de Bilbao. Su antiguo compañero de la Guardia recibió con risa imposible de contener aquella confidencia, y rompiendo la instancia de retiro, «toma el mando accidental del infante—le dijo—y deja para otros de más pacífico carácter el deber de repartir cartas y despachar estafetas.»

En efecto, el que se represente á don Ramon Maria Narvaez como teniente coronel retirado, desempeñando una Administración de correos y limitando á esto la ambición de su vida, no podrá menos de meditar acerca de las extrañas combinaciones que resultan entre los fines para que la Providencia reserva á los hombres, y la absoluta ceguera en que viven acerca de ellos.

O'DONNELL Y LEON.

«En lo más recio del combate, cuando la acción no estaba todavía decidida, una fuerza muy superior carlista, que mandaba don Simon de la Torre, atacó con irresistible empuje al batallón de la Guardia, gobernado por don Leopoldo O'Donnell. Pero aquel batallón bizarro, despues de nobles y desesperados esfuerzos, vióse obligado á retroceder ante el número y el vigor de sus contrarios. Cuando á los carlistas se les volvía la espalda, la derrota era difícil de evitar, y más todavía si estaban dirigidos por jefes como Simon de la Torre, que tenía el don de comunicar el valor á los que conducía. O'Donnell entonces, viendo su batallón perdido, y comprendiendo que todos sus esfuerzos no impedirían su destrucción, corrió á toda la brida de su caballo, y dirigiéndose á Diego Leon, que mandaba no lejos un escuadron de lanceros, le gritó desesperado, él, á quien sólo el fuego sacaba de su natural frialdad: «señor Leon, será Vd. el más cobarde de los jefes de caballería si deja destruir mi batallón.—Sr. O'Donnell, yo le enseñaré á Vd. ahora, y más tarde quien es Leon y qué soldados manda.» Era la promesa inmediata de su auxilio y un reto personal para despues del combate.

El escuadron cargó, secundado de flanco por otro de cazadores de la misma Guardia; la infantería carlista fué arrollada; Simon de la Torre quedó herido y abandonado, y á pesar de su tenaz empeño vióse en la precisión de retirarse del campo de batalla. O'Donnell volvió caras con su batallón, y los dos ganaron una acción brillante, cogiendo muchos prisioneros: «señor Leon—le dijo entonces el ilustre comandante de Granaderos de la Guardia,—es Vd. el jefe más valiente de toda la caballería, y sus lanceros los soldados más bizarros del ejército.» Leon quedó satisfecho y es-

trechó la mano de O'Donnell; había perdido tres caballos en la refriega. Eran dos jefes valerosos, y daban ya á entender con tales hechos lo que la suerte les prometía en el curso de la campaña.»

UNA FRASE DE CASTAÑOS EN BAILÉN.

«Otras noches nos contaba el noble general Zarco cómo los picadores y vaqueros andaluces, formados en escuadron valeroso, vestidos con el pintoresco traje de nuestros hombres del campo y armados con las formidables garrochas, cargaron á los coraceros enemigos, y sacándolos de sus sillas con forzado brazo, los levantaban en el aire para hacerlos caer y besar la tierra que con sus plantas profanaban. Fué aquel un hecho sin igual ni parecido en la historia de las más valerosas caballerías. Pero no era menos interesante para nosotros, jóvenes é inexpertos oficiales, aunque llenos de ardor y entusiasmo, la versión que nos daba el general, retratando con vivos colores el cuadro del ejército francés, en número de más de 21.000 hombres de soldados viejos y agueridos, desfilando en dos distantes y diversos grupos con sus banderas y cañones, para rendir las armas ante otro compuesto de bisoños voluntarios, que realizaban la noble empresa de defender la independencia de la patria y de rescatar al deseado monarca.

«Aquel imponente espectáculo conmovió todos los ánimos. Desfilaban los vencidos por delante de Castaños, vertiendo lágrimas de vergüenza y de despecho, mientras que los vencedores, con generoso silencio, respetaban la desgracia de sus contrarios. Dupont, á quien Napoleón apellidaba el *Rayo del Norte* por las victorias que sus armas habían alcanzado en toda Europa, al desfilarse delante de Castaños, con visible emoción y turbada voz le dijo:—«General, os entrego esta espada con que he vencido en cien batallas.»—«Pues, general—le contestó nuestro caudillo devolviéndole el arma gloriosa y dándose pausados golpes en el abdomen,—mi primera victoria es esta;—hermosa frase que podía dar á conocer á los franceses la grandeza de la guerra que iban á sostener contra la independencia española.»

CRONICA.

Ayer noche recibimos de la Central de Comunicaciones el siguiente anuncio oficial.

«El vapor *Saigon*, ha trasferido su salida para el día 16 á las ocho de la mañana segun aviso de la Capitanía del Puerto.

«La correspondencia para dicho vapor se remitirá á las diez de la noche del día anterior.»

Se ha dispuesto que el capitán de infantería de Marina señor La Rosa pase destinado á las operaciones militares que deben emprenderse en Cottabato.

Se ha remitido á informe de la Intendencia general de Hacienda, la instancia del M. R. P. Fr. Aniceto Ibañez, agustino recoleto, en que reclama haberes como capellan castrense que fué en Carolinas.

Don Otto Roensch ha sido autorizado para extraer de la Aduana de esta capital una caja llegada á su consignación que contiene cuatro sables para oficiales de marina.

Por el Excmo. Sr. Gobernador general vice-real patrono, ha sido nombrado cura párroco interino del pueblo de Rota, en islas Marianas, el M. R. P. Fr. Crisógono Ortín de la orden de Recoletos.

Hoy celebran los Hermanos de la Venerable Orden Tercera en su capilla del arrabal de Sumpulco, solemne función de iglesia en honor de su fundador San Francisco de Asis, cuya venerada imagen será paseada procesionalmente, despues de la misa, por el atrio del templo.

Son curiosas las siguientes observaciones barométricas de que en los arrabales de la ciudad se sirven muchas personas para conocer el estado del tiempo.

Se acerca el observador á un carruaje ó carromata de alquiler, y como amenaze lluvia, no consigue ocupar el vehículo sin la condicional previa de *para conducir no más*.

Si el cochero se niega á alquilar sin *trate V. primero*, señal infalible de colla fuerte con vientos duros, y si no se puede hacer una carrera por menos de un peso ó seis reales, es que el báguio es imminente.

Otro tanto ocurre con los chinos vendedores de *sari-sari*: conforme arreea el temporal sube el precio de las mercancías; en el último báguio hubo indígena que tuvo que pagar cinco y seis cuartos por dos *tinapás*.

En el número de la *Gaceta* de ayer aparecen insertos los avisos números ciento ochenta y nueve y ciento noventa de la Dirección de Hidrografía á los navegantes relativos á los mares del Norte, estrecho de Siberut (costa S. de Sumatra), Océano, Atlántico Septentrional y Mar-Rojo.

Los días quince y diez y seis del corriente á las nueve de la mañana, se reunirá en la Sala capitular de las Salas Consistoriales la Comisión especial que ha de examinar á las señoritas que han solicitado el título de maestras de Instrucción Primaria, cuyos nombres reproducimos á continuación: Doña Carmen Jargas, doña Edilberta del Prado, doña Trinidad Bonifacio, D.ª Adriana Trujillo, doña Paula Reyes, doña Inés Arnedo, doña Patricia Reyes, doña Paula Ramos, doña Martina Natividad, doña Guadalupe Clotilde, doña Rafaela Zepeda y doña Cornelia Alfán el primer día, y en el segundo doña Isabel Cué, doña Tomasa Bustillos, doña Teresa Catolós, doña Paz Mamería Fabie, doña Justa Juson, doña Narcisca Pineda, doña Asunción Alcalá, doña María Ventanillo y doña Paulina Vazquez.

Del crucero *Velasco* trasborda al cañonero *Mariela* el tercer maquinista de la armada don Antonio Sanchez, y viceversa el segundo don Pedro Tudela.

Dícese que es grande la miseria entre las clases jornaleras de los pueblos de esta provincia, llegando algunos á contratarse sin más jornal que la comida. En un plazo de más de sesenta años no se han conocido más que otras dos crisis parecidas á la que atravesamos.

El día 6 se figuraron dos muchachos que estaban al servicio de una señora que habitaba en la casa núm. 96 de la calle de la Asunción del arrabal de Binondo, llevándose catorce pesos, setenta y cinco céntimos.

Además de las dos importantes obras que llevamos examinadas en días anteriores, figuran entre los originales enviados á su país natal por el pintor *acimantado* en París, centro del arte moderno y de la vida europea:

Una preciosa cabeza de estudio, para la que debe haber servido de modelo un obrero parisiense con su corbata anudada con desaliño, y en mangas de camisa; dicha cabeza es un modelo acabado de buena factura, de verdad en el colorido y corrección en el dibujo.

La *playa de Margate*, bella marina llena de luz matinal, en que se descubre un limpió horizonte, una mar tranquila y llana, algunos buques en lontananza y en la playa unas casetas de baños y algunos bañistas. La mayor parte del color en este bonito trabajo está puesto libremente con el cuchillo, y solo algunos toques se hicieron con el pincel para destacar las figuras y algunos que otro punto.

La marina de Margate, es uno de esos cuadros hoy tan en boga en Europa, como el mejor adorno de los gabinetes de las damas elegantes.

Una *chula*, recostada negligentemente sobre una pared revestida de azulejos; con el ensortijado cabello caído en desorden sobre la frente, lánguidos ojos que sombrean tentadoras pestañas, y dejando al descubierto por la abertura del rico pañolón de seda gansa con bordados blancos, un incitante descote.

A pesar de que el autor no le da más categoría que la de juguete, este cuadro es de los que hoy obtienen general aceptación.

Otro juguete son las dos floristas que dan los últimos toques á un gran ramo ó corona de flores con caídas y crespones. En este lienzo ha sorprendido el autor uno de los muchos episodios del pueblo parisiense tributando sus homenajes á Victor Hugo el día de sus funerales.

Hasta aquí las telas originales; digamos ahora cuatro palabras acerca de una acabada copia de la obra que ha elevado á Luna hasta las primeras filas de los que combaten en esa ruda pero encantadora batalla de la vida artística.

No hemos de hacer un exámen del original, puesto que además de que críticos eminentes lo han hecho oportunamente y en Manila se han publicado varias de aquellas apreciaciones, es casi punto menos que imposible apreciar en una copia de reducidas dimensiones los efectos de la obra de Luna, que por lo grandioso de su concepción se ha impuesto desde el primer momento al público y á los Jurados ante quienes se ha expuesto.

La copia que hoy tenemos la satisfacción de poder apreciar en Manila, mide un metro ochenta de largo por uno de alto: es á juicio de varias personas que conocen el original, un traslado exacto de aquél, hecho con tanto cariño que resultan mejorados algunos detalles que la crítica señalará en Europa en su primera exhibición.

A pesar de esto, ó mejor dicho, por esto mismo, y por la gran diferencia de dimensiones, la copia no produce el grandioso efecto que todos han encontrado en el original. Para interpretar el colosal pensamiento del *Spoliarium* se necesitaban las extraordinarias dimensiones en que Luna lo realizara. De otro modo no se podía obtener el efecto.

Sin embargo, aun en la copia, se puede apreciar un acabado estudio de desnudos, un contraste de luz solar, llamas de antorchas y casi oscuridad completa que sorprende; una composición tan atrevida como original, y si bien en tan pequeña escala no produce el *Spoliarium*, el horror que todos atribuyen al original, puede apreciarse la barbarie de los últimos tiempos de la Roma pagana.

Enviamos á los padres del afortunado artista, que gozan desde hace unos días de inmensa satisfacción, nuestra más cumplida enhorabuena; pues Juan Luna, si sigue por el camino que indicamos al tratar de *El Pacto de sangre*, con el génio de que dió muestras en el *Spoliarium*, llegará á donde fueron muy contados los que llegaron.

Sucesos varios: Anteayer de madrugada una mestiza que vive en el núm. 7 de la calle del Rosario, quiso obligar á una muchacha que tenía a su servicio, á servir á dos chinos que había en una habitación contigua, y como la muchacha se negase la maltrató infiriéndole algunas contusiones.

En cuanto fué de día, la muchacha dió parte á la veterana que prendió á la mestiza y á los chinos, poniéndolos á disposición del Juzgado correspondiente.

En el barrio de Bancusai del arrabal de Tondo, riñeron dos mujeres en la mañana de anteayer, resultando una de ellas herida con un zueco. La veterana envió al hospital la lesionada que parecía algo *tomada* de coquillo.

Ayer de madrugada se introdujo un chino armado con un bolo, en una tienda del mercadillo de Dulumbayan donde dormía un tao, y sin más previo aviso la emprendió á tajos con el durmiente que no esperaba tan áspero despertador. A los gritos del víctima que tenía varias heridas acudieron algunos vecinos de las otras tiendas y el chino salió huyendo, pero sus perseguidores le dieron alcance en una zanja abierta en la esquina de la calle de Timbugan, donde se había tirado para ocultarse. A la sazón llegaba un sargento de la veterana que se llevó al agresor y al agredido, enviándolos despues al hospital para que les curasen, pues el chino se había tambien inferido algunas lesiones al saltar un cerco de cañas y tirarse á la zanja.

A las dos de la tarde de anteayer una niña de cinco años de edad que se hallaba jugando con otras muchachas en el barrio de Palacio del pueblo de Pasig, fué acometida por un perro de una vecina del citado barrio que la ocasionó varias heridas, una de las cuales hizo necesario, por su carácter grave, su traslado al Hospital de San Juan de Dios, en cuyo establecimiento permanecerá sometida á observación por si el perro estuviera hidrofobo.

El día 6 se figuraron dos muchachos que estaban al servicio de una señora que habitaba en la casa núm. 96 de la calle de la Asunción del arrabal de Binondo, llevándose catorce pesos, setenta y cinco céntimos.

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica

(antes A. Lopez y Comp.) REPRESENTADA POR LA Compañía general de tabacos de Filipinas.

El vapor-correo "Santo Domingo."

CAPITAN DON FRANCISCO MORÉT. Saldrá el 1.º de noviembre próximo para Liverpool y Barcelona, con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña.

VAPOR-CORREO DON JUAN. Saldrá para San Luis de Apra, (Islas Marianas,) el jueves 14 del actual á las ocho de la mañana.

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED. VAPOR DIAMANTE. Saldrá para Hong-kong y Emuy, el lunes 11 del actual, á las cuatro de la tarde.

VAPOR SORSOGON. Tráfiere su salida para Bulan, Gabat, Lagonoy, Nueva Caceres, Daet y Mauban, al lunes 11 del actual á las cuatro de la tarde.

AVISOS

COMPANIA DE LAS MENSAGERIAS MARITIMAS. AGENCIA DE MANILA.

VAPORES-CORREOS de MANILA A SAIGON. El vapor SAIGON, capitán Itasse, saldrá el 16 de octubre á las nueve de la mañana en combinación en aquel puerto, con el vapor Anadyr de 5000 toneladas, que saldrá para Marsella el 22 de octubre.

Este vapor admite fletes y pasajes para Saigon, Singapure, Batavia, Colombo, Calcutta, Napoles, Marsella, Le Havre, Londres, Amberes, los puertos del Báltico y también para Hong-kong, Sanghai y Yokohama.

Rebaja de pasajes para los oficiales del Gobierno español y órdenes Religiosas.

Muelle del Rey, núm. 1. 0; EL CORONEL DEL REGIMIENTO Peninsular de Artillería.

Hace saber que autorizado por la Superioridad para adquirir en pública licitación diez caballos para las Baterías de Montaña, lo pone en conocimiento del público para que las personas que deseen facilitarlos puedan presentarse con ellos en el cuartel de San Diego, todos los días de 8 á 12 de su mañana.

MARTILLO DE GENATO Y COMPAÑIA. Tenemos el gusto de participar al respetable público de esta Capital y provincias que, en breve venderemos en almacén su reserva, un elegante y bien surtido ajuar de casa, compuesto de muebles de Europa, China, Japon y de la India, carruajes, caballos del país y extranjeros, mobiliario de Europa para escritorio, macetas de buenas plantas de China, etc. etc. etc.

Con la debida oportunidad avisaremos el día de la almoneda, y repartiremos Catálogos detallados de todos los efectos que se han de subastar.

El Dr. Candelas. Se ha trasladado al núm. 51, de la misma calzada de San Sebastian.

P. OCAMPO P. SASTRE. Dolores, (Santa Cruz,) 41. jd

Dr. G. Tornel, MÉDICO OCULISTA. Novales, 5, bis. Dispensario clínico especial para las afecciones de la vista. 0;

ALQUILERES LA CASA NÚM. 42, DE LA ISLA del Romero, con parte de techo de teja y demás comodidades, se alquila por 29 pesos al mes; informarán en la calzada de San Sebastian, núm. 39. myd

SE ALQUILA la espaciosa casa núm. 30, en la calzada de San Sebastian, que acaba de desocuparla el señor don Claudio Iglesia, tiene comodidades para numerosa familia. En el Martillo de Genato y Compañía, darán razon. vmd

SE ALQUILA la casa calle de Joló, núm. 30; Magallanes, núm. 4, darán razon. 0

TORRECILLA Y C.ª

ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA. Constante surtido de géneros para Señoras y artículos para Caballeros.

GRAN TALLER DE CAMISERÍA

FOTOGRAFÍA PARISIENSE. NUEVO GRAN ESTABLECIMIENTO FOTOGRAFICO MONTADO AL ESTILO DE EUROPA Y CON TODO LOS ADELANTOS DEL DIA.

CALLE DE SAN JACINTO N.º 53.

Monsieur Lajouanie recién llegado de París y que ha trabajado por muchos años con el reputado fotógrafo señor Marius, ofrece al público desde el día 10 del presente su nueva galería fotográfica con todo los adelantos del arte, pudiendo por dicha causa ofrecer precios económicos.

Precios corrientes de los tabacos elaborados en la PERLA ESPAÑOLA. FABRICA ESTABLECIDA EN ENERO DE 1883.

Table with columns: CAPA ESPIRAL, ENVASES, PRECIOS POR MIL, CAPA RECTA, ENVASES, PRECIOS POR MIL. Lists various tobacco products and prices.

«El Globo» Palacio, n.º 17. «La Confianza» Real. Kiosko de «Cervantes.» Para pedidos de importancia, en la misma fábrica Alcalá, núm. 20, Santa Cruz.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salon, cartuchos; cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para unas, para costura, para sastrer, para mechas, para caballos, para podar, para hojalateros; limas para unas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil. Pesa-licores. Gatas y quevedos montados en acero, plata dorada y oro para miopo, vista, cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gubiertos metal blanco sin plater.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocalteras, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, aiambreras, coladores, embudos, fiambreras, tostadores y molinos para café. Cafeteras de varios sistemas.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar, papel tela para calcar; muestras de letras, reglas y cuadradillos, gomas para borrar, lapices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro, tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Cabezadas, baticoladas, acciones para estrobos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espolines, látigos de carruaje y de montar.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Asientos de goma, cinturones, cantimploras, bocinas, collares para perros, juegos de dominó, de ajedrez y lotería; cepillos para unas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos.

Bazar Filipino.

31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto. Brochas de afeitar, peines y lencerías, espejos de viaje, calzadores de asta, betun para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quizame.

"La Americana."

Carrocería, calle de Poblete, número 7. Continúa fabricando toda clase de coches, y recibe composiciones, con esmero, prontitud y una notable rebaja en todos los precios.

De venta carruajes usados por cuenta de sus dueños. Viuda de Reyes.

FOSFATINA Falières. ALIMENTACION RACIONAL DE LAS MADRES, NIÑOS, NODRIZAS, CONVALECIENTES. Este alimento, de un sabor muy agradable, es principalmente precioso: Para la Madre, durante el periodo del embarazo; Para el Niño, en el momento del destete; Para el Anciano y para el Convaleciente.

GOTA, REUMATISMOS, DOLORES SOLUCION del Doctor Clin. La Verdadera Solucion CLIN de Salicilato de Sosa se emplea para curar: Las Afecciones Reumáticas agudas y crónicas, el Reumatismo gotoso, los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos ocasionados por estas enfermedades.

QUINA-LAROCHE ELIXIR Vinoso. Conteniendo todos los principios de las 3 Quinas. El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los Vinos y á los Jarabes de Quina está afirmada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las Afecciones del estomago, la Falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las Fiebres intermitentes y antiguas, etc.

UNICO FERRUGINOSO ADMITIDO EN LOS HOSPICIOS DE PARIS. A LO QUE DUREL 7 BOULEVARD DENAIN. PARIS. JARABE FERRUGINOSO. CLOROSIS. ANEMIA. CATARRO PULMONAR. BRONQUITIS CRONICA. CATARRO DE LA VEGIGA. FISIS. COQUELUCHA. DISPEPSIA. COLOR DE OPILODA. PERDIDAS SEMINALES. DETERIORO GENERAL. FIEBRE. HECTICA, ETC. ETC.

Almacen de música "Sta. Cecilia."-Real, 19.

Bazar-"La Puerta del Sol."-Manila.

ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO, ECONOMICO Y AL CONTADO. ACABO DE DESEMPACAR: Para las presentes fiestas de la NAVAL. VESTIDITOS de niños desde pfs. 2'65 á pfs. 2'90. SOMBRERITOS para niños y niñas ÚLTIMA NOVEDAD de pfs. 1'45, pfs. 1'65, pfs. 1'80, pfs. 1'95, pfs. 2'87 y pfs. 2'90. SOMBREROS fantasia para señoras ÚLTIMA NOVEDAD de pfs. 4'80, pfs. 6'70, pfs. 7'20, pfs. 7'65 y pfs. 8'65. GRAN SURTIDO en ABANICOS fantasia desde pfs. 0'45 á pfs. 3'05. TAMBIEN HE DESEMPACADO. BOQUILLAS para cigarrillos de todas clases desde pesos 0'15. ZÓCALOS vidrio para pianos. PEINES batidores de goma y lejítimo carey desde pfs. 0'30 á pfs. 2'50. ESTACIONES telefónicas completas desde pfs. 28. POLAINAS de tela, de badana y de charol desde pfs. 2'15 á pfs. 3'85. PIEDRAS afiladores desde pfs. 0'12. JUEGOS surtidos de telas para piano desde pfs. 3'37. CORBATAS plastrones algodón piqué fantasia á pfs. 0'12. MANTAS algodón blancos y de colores desde pfs. 1'95 á pfs. 2'30. CANDELABROS de 1 á 5 luces nickeladas, globos tulipan festones desde pfs. 0'75 á pfs. 21'85. CANDELABROS cristal fino tallado de 4 y 5 virinas desde pfs. 25'65 á pfs. 30'70. BOMBAS de tulipan sueltas desde pfs. 0'87. TIGERAS para petuqueros y sastres. CUNAS de hierro, barretas y filetes blancos y azules desde pfs. 3'45. CINTURONES escocia para gimnasia de 3 hebillas desde pfs. 0'80. COFRECHITOS hierro chatos desde pfs. 2'70 á pfs. 4'95. NAVAJAS afeitar mango búfalo, hueso, y marfil desde pfs. 0'50 uno. EXPOSICION permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR. J. F. RAMIREZ.

AFICIONADOS. La mejor de las Cervezas (ES) CRUZ DE BLANCA DE SANTANDER. Doble Bock. Se vende EN Los principales Almacenes DE MANILA. Importadores; Gutierrez Hermanos.

Bazar-"La Puerta del Sol."-Manila. ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO, ECONOMICO Y AL CONTADO. OJO. Á MENOS DE LA MITAD DE SU PRECIO. Una docena camisas blancas vistas de hilo que hace algunos días lo vendía á pfs. 20 la docena, ahora con 6-Corbatas regata y 1-Juego botanadura. TODO por pfs. 10. EXPOSICION permanente en baratillo de todas las existencias de este BAZAR. J. F. RAMIREZ.

Aguas Minero--Medicinales DE MARMOLEJO. Gaseosas, Bicarbonatadas, Sódicas, Ferruginosas y Liniticas. Se venden en todas las farmacias de esta capital á los precios siguientes: Botella de un litro. pfs. 0'40. djo

FOTOGRAFIA DE PERTIERRA. ISLA DEL ROMERO, N.º 1. Única casa en Manila que se hacen los bonitos retratos, conocidos por el nombre de Marfilitos, en este establecimiento, se hacen toda clase de trabajos difíciles y para ello cuenta con aparatos, de los más modernos, y se surte directamente de las fábricas más acreditadas de Europa, de productos y enseres fotográficos: se trabaja diariamente de 8 de la mañana á 4 de la tarde, á precios sumamente módicos. 0d

BAZAR.-LA PUERTA DEL SOL.-MANILA. ENTRADA LIBRE. PRECIO FIJO, ECONOMICO Y AL CONTADO. UN RECUERDO Á LOS DIFUNTOS. PARA EL DIA 2 DE NOVIEMBRE ESTOY DESEMPACANDO: CORONAS de flores de tela y de metal todos tamaños, desde pfs. 0'85. CRUCES id. id. id. desde pfs. 1. AORNOS para nicho desde pfs. 8. ATRIBUTOS de metal dorado y plateado en distintas hechuras desde pfs. 0'05. PENSAMIENTOS (flores artificiales) desde pfs. 0'15 docena hasta pfs. 2'55 una. (id. id.) desde pfs. 0'12 docena. CANASTILLAS coligantes para flores desde pfs. 0'50. CANDELABROS metal dorado y plateado desde pfs. 0'30 uno á pfs. 44. CINTAS negras y blancas de gró desde pfs. 0'30 vara. LETRAS doradas desde dos cuartos, una. NOTA.-Me encargo de la confeccion jde inscripciones á precios convencionales. J. F. RAMIREZ.

FÁBRICA DE SOMBREROS DE ADOLFO RICHTER. 15.-ESCOLTA.-15. Acaba de recibir un gran surtido del conocido calzado de Viena y de sombreros de diferentes calidades, efectos militares, sillas de montar lejitimas inglesas para señora y caballero, botas altas impermeables y capotes de merino y goma. mj

MANILA.-Imp. de RAMIREZ Y GRAUDIER, editores propietarios.

BAZAR DE ROPA HECHA Y SASTRERIA DE L. GIBERT.--ESCOLTA, NÚMERO 27.